This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

530993

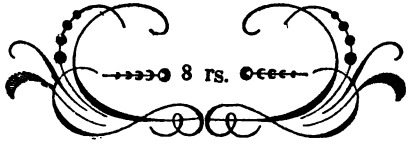
CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, Calle de Carretas. | CUESTA, Calle Mayor.

IMPRENTA DE FORTANET, GREDA 7.

PROPIEDAD.

El *Círculo Literario Comercial* ha adquirido la propiedad de esta obra por escritura pública de 21 de Enero de 1850, y como su esclusivo propietario perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título, ó represente en algun teatro del reino, ó sociedad formada por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á las reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y 5 de Mayo de 1847.

Se considerarán como reimpresos furtivamente los ejemplares que no llevasen la contraseña reservada del *Círculo Literario Comercial*.

C-11
4831

Articulos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señalada, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art.* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el articulo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévio consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévio consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem. art.* 23.

SARA.

DRAMA ORIGINAL, HISTORICO,

17860

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

Don Joaquin José Cervino.

MADRID:
IMPRENTA DE J. Gonzalez Y A. Vicente, C.º DE LA FLOR BAJA, N. 24.
1848.

84

30

PERSONAJES.

SARA.
ABRAN.
ISAC, hijo de entrambos.
REBECA, amante de Isac.
ELIEZER, mayordomo de Abran.
CEDAR, JETUR, } esclavos del mismo.

Esclavos y pastores de Abran: pueblo.

La accion en Bersabé, año 2133 de la creacion del mundo, 1867 antes de la era vulgar.

Este drama es propiedad de la Sociedad **Espartana**, la cual perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que no lleven el sello de la Sociedad.

A la Señora

Doña María Josefa Ferrero y Pons,

viuda de Cervino.

Al bosquejar, mi muy querida Madre, este cuadro que dedico á V., de una sociedad primitiva, toda mi alma agitábase en la pluma, anhelando estremadamente revestir á mi pobre SARA *de la invencible fe, peregrinas virtudes, solicitud cariñosa y afanoso desvelo que en V. admiran todos, y de la ternura sobrenatural que siempre sus hijos le han debido, y yo mas que ninguno, hallándome en dos distintas ocasiones á punto de muerte.*

Reciba V. pues, Madre mia, este mi primer ensayo dramático, que por mil títulos le pertenece, como prenda de respeto, de gratitud y amor entrañable de su hijo

Joaquin José.

Madrid 19 de junio de 1847.

ACTO PRIMERO.

Deliciosa campiña á la entrada de la ciudad de Bersabé que descuella en el fondo, compuesta de cabañas y casas rústicas: varias palmeras: por detrás de la ciudad principia á distinguirse la luz del amanecer.

ESCENA I.

CEDAR *y* JETUR *con instrumentos de labranza, y bajando de las cabañas al proscenio.*

JETUR. Aun brillan en las alturas
los rayos de los luceros;
aun no corren hácia el monte
los ganados del otero;
y cuando el sol se levante
de rosa el prado vistiendo,
y llegue Abran, nuestro amo,
á visitar sus viñedos,
podrá mirar complacido
de nuestro afan los progresos,
y premiarlos como suele
con bondadosos estremos.
Pero, Cedar, ¿no me escuchas?
Cedar, ¿aun te abruma el sueño?
CEDAR. Mal puede cuando su influjo
hace dias que no siento:
mal puede..... Toca mi frente.....
JETUR. Tostada del sol.....
CEDAR. No; menos
que ese astro en julio la quema,
la abrasan desde ha ya tiempo
pensamientos que cobija,

como la ceniza al fuego.

JETUR. ¡Pobre Cedar! ¿Y qué hacer?
Vuelve á Abran: si estás enfermo,
él sabe para los males
mil diferentes remedios:
si padeces, busca á Sara.....

CEDAR. (*Aparte.*) ¡A Sara!

JETUR. Tiene en su seno
de compasion un tesoro,
de bondades un minero.
Ó ve á Isac, hijo de entrambos:
su corazon es tan bueno.....

CEDAR. (*Aparte y con reconcentrado encono.*)
¡Isac, Isac!

JETUR. Que si solo
tiene un pan, te dará medio.

CEDAR. No, Jetur; mil veces no.

JETUR. Cedar, de escucharte tiemblo.

CEDAR. Yo de rabia.....

JETUR. ¿Por qué?

CEDAR. Siempre
que tu labio lisonjero
las prendas de nuestros amos
pondera con tal empeño.

JETUR. ¿Qué quieres decir?

CEDAR. Escucha:
¿qué somos hoy, qué seremos?

JETUR. Sirvientes de Abran.....

CEDAR. ¡Esclavos!

JETUR. Lo que son Lud, y Elameo,
y Ofir, y Evila, y Jetan,
y tantos como en su centro
la ciudad de Bersabé
contiene; todos sujetos
al mismo Abran, cual á un padre
lo están sus hijos mas tiernos.
¿Acaso quisieras tú
poseer, como él, corderos
á millares, y campiñas,
y multitud de camellos,
y riqueza y poderío?
Hicieras lo que él ha hecho:
vencer á los de Segor,

domar á los gomorreos,
y hasta do nace el Jordan
conquistar cien y cien pueblos.
Esa ciudad do moramos
él la edificó, en recuerdo
de la paz que en este sitio
concedió con juramento
al mismo rey de Gerara,
que vino á rendirle pecho.
Cedar, á unos hizo fuertes
en su ciencia el Dios del cielo;
otros, cual nosotros, débiles,
para obedecer nacieron.
El fuerte vence, conquista,
y llega á ser opulento:
el débil ¿qué mas desea
si en vez de tirano dueño,
halla en el fuerte su amparo,
su proteccion, su contento?

CEDAR. Jetur, Jetur, no acrecientes
con tus voces mi despecho.

JETUR. Cedar, mira: en las alturas
con mayor ó menor fuego
brillan los astros: repara:
se eleva á tu lado mesmo
mas la palma que la encina,
y mas que las dos el cedro:
menos que este el cinamomo,
y menos que este el romero.
En cuanto respira y vive
en el crëado universo,
¡oh Cedar! habrás de ver
siempre ese *mas* y ese *menos*.
No dejes, pues, que te inquieten
tus altivos pensamientos.

CEDAR. Que no comprendes mi mal,
de tus palabras infiero.
Tuve una hermana, Jetur,
que partió de Abran el lecho
con esa Sara, á quien tanto
encomias, como detesto.
¡Mi pobre Agar..... debió un hijo
al amor de nuestro dueño!

Un hijo..... ¡Ismael!

JETUR. Prosigue.

CEDAR. Que hubiera sido heredero
de esa ciudad y este valle,
de esos montes y estos cerros.
¡Cuántas esperanzas, cuántas
de dicha y poder supremo
en tal situacion, Jetur,
llegué á encerrar en mi pecho!

JETUR. ¡Esperanzas! A Ismael
vivido hubieras sujeto,
cual hoy á su padre.

CEDAR. Nunca
de mi sobrino el afecto
lo consintiera..... Mas vamos,
vamos de aqui, que no puedo
sin que se encienda mi sangre
hablar en tales recuerdos.

JETUR. ¡Pobre Cedar! ¿Y murió
ese tu sobrino tierno?
¿Y esa tu hermana tambien
duerme con perpetuo sueño?

CEDAR. No, Jetur: Sara, que fué,
cual la arena del desierto
por muchos años, un hijo
logró sentir en su seno:
rió mi hermana al saber
el no esperado suceso;
mas ¡ay! que aquella sonrisa
costóle llantos acerbos.
Sara supo conquistar,
inspirada por los celos,
tal dominio sobre el alma
de su esposo con el nuevo
retoño, que logró al fin
que Abran, débil á sus ruegos,
repudiase á Agar, mi hermana,
que del Egipto á los términos
partió con su hijo Ismael
en bien aciago momento.
Entonces ví desplomada
la encina de mis ensueños;
mas desde entonces un monte

de rencor y de odio eterno
contra Abran y contra Sara,
y contra Isac en mi pecho
sentí alzarse. Mira agora
si escuchar con calma puedo
tu voz, que asi les prodiga
aduladores inciensos.

JETUR. No es la adulacion, Cedar,
quien mueve mi labio tierno.

CEDAR. Ni es la avaricia, Jetur,
la que dictó mis acentos.

JETUR. Injustos.....

CEDAR. (*Con enojo.*) ¡Por Adan!

JETUR. Calma.....
¡Ay, tu mirar pone miedo!
Cedar, si asi has de exaltarte,
no te hablaré mas en esto.

CEDAR. Harás bien: ámalos tú,
que yo detestarlos quiero.

JETUR. Los rayos del sol que nace
nos alejan de este puesto.

CEDAR. (*Con amarga ironía.*)
Sí; vamos á cultivar
la vid del cercado ageno.

JETUR. Vamos, que nuestro sudor
nos ha de dar el sustento.
(*Aparte.*) Segun hablan de Cain,
Cedar le parece en genio.
(*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA II.

SARA: ISAC *saliendo de la primera cabaña.*

ISAC. Madre, aqui: del sol naciente
al hermoso resplandor,
cuando abre el cáliz la flor
embalsamando el ambiente;
cuando á miles de avecillas
dice el Dios del cielo santo
«agora con vuestro canto
bendecid mis maravillas:»

cuando un manto de verdura
orna al bosque, y se desata
entre sus guijas de plata
el arroyo que murmura,—
háblame de mis amores,
de ese bello porvenir
que hará mi nombre lucir
cual las estrellas mayores;
y mi corazon sencillo
te oïrá tan dulcemente,
como oye correr la fuente
y trinar el pajarillo.

SARA. ¡Hijo mio, hijo del alma!
En tí se place la mia:
tú, la luz de mi alegría,
tú, de mis dichas la palma.
Mírame, Isac..... ¡oh placer!
La que no es madre no sabe
cuánto de ventura cabe
en corazon de muger.
¡Ay, si por siempre jamás
estéril fuera!.... ¡Hijo, hijo,
abrázame, que me aflijo
de pensarlo nada mas!
Y tú, Señor, que fecundo
hiciste el seno á tu sierva,
al hijo mio conserva
para mi amor sin segundo.

ISAC. Y luego padre seré
de prole tambien, querida.....

SARA. Y de nuevo bendecida
en tu prole me veré;
que Dios dijo á Abran, mi esposo
«cual las arenas del mar,
has de ver multiplicar
tu linage glorïoso.»
Acaso hoy mismo Eliezer
llegue, trayendo á la hermosa
destinada á ser tu esposa.

ISAC. ¿Acaso hoy mismo? ¡Oh placer!
Habla de ella, madre mia,
que yo, desde que la espero,
mas en mi pecho sincero

siento la amante porfía.
No duermo, si enmudecida
tiende la noche su velo:
miro en las luces del cielo
la luz de mi prometida.
Cuando el alba se levanta,
«Rebeca» creo que dice
el avecilla felice
que en las enramadas canta.
Si el sol los pimpollos gayos
tiñe en fúlgido destello,
clamo: «¡oh sol, eres tan bello!....
¿traes á Rebeca en tus rayos?»
Y en fin, si vuelve la estrella
de la tarde á fulgurar,
otra vez vuelvo á mirar
la luz de Rebeca en ella.

SARA. ¡Oh ventura soberana!
Mas ¿do está Abran, hijo mio?

ISAC. ¿Mi padre? Elevando pio
su oracion de la mañana
tal vez..... pero mira, mira:
(*Señalando hácia la izquierda.*)
¿no es aquel que, apresurado
baja del monte encumbrado,
y hácia el palmar se retira?....

SARA. ¡Él es!

ISAC. (*Llamando.*) ¡Padre!

SARA. (*Lo mismo.*) ¡Esposo!

ISAC. Ven.
Ven cual pájaro ligero,
que con mi madre te espero
y hablarémos de mi bien.—
(*A Sara.*) Tanto amor, tanta esperanza
¡ay no caben en mi pecho,
que de impaciencia deshecho
á contenerse no alcanza!
Quisiera llorar, reir,
sentarme, alzarme, correr;
y á tí, á mi padre, á Eliezer.....
ni sé qué quiero decir.

SARA. Lo propio á mí me sucede:
otra vez ven á mis brazos,

que Dios tan hermosos lazos
á mi corazon concede.
¡Hijo, Isac! Mi orgullo fundo
en ser madre, y tuya.

ISAC. (*Con ternura.*) ¡Madre!

SARA. ¡Oh dulce nombre!

ISAC. Mi padre
llega.

SARA. (*Abrazando á Isac.*)
¿Hay mas dicha en el mundo?

ESCENA III.

Dichos, ABRAN.

ABRAN. Divina bendicion, como el rocío
de esta hermosa mañana, á vos descienda.

ISAC. ¡Padre!

SARA. ¡Abran!

ABRAN. ¡Hijo mio!
¡Esposa de mi amor!—¡Mas qué! ¿La tienda
aun no habeis preparado en que descanse
la vírgen peregrina
que á ser mi hija tambien ora camina?
Isac, ¿y el agua pura
que ha de lavar los pies de la hermosura?
Sara, ¿y la flor de harina
con que has de hacer el pan sin levadura?
¿Y el tierno becerrillo? ¿Y el cordero?
¿Y el fruto del nogal y la palmera?—
¿Qué obsequio lisonjero
destinais á la linda vïajera?

ISAC. ¿Tan pronto ha de llegar?

ABRAN. Tal vez no tarde
tanto el sol bello que fulgente miras
en llegar al cenit.

ISAC. Mi pecho arde
en amor é impaciencia: ¿do las pieles,
envidia del egipcio y cananeo?
¿Dónde están, dónde están?.... Serán trofeo
á los pies de mi hermosa;
y lindo pabellon con cien caireles

que adornará la rosa,
y en el suelo esparcidos mil claveles,
y mis brazos de amor, á recibirla
preparados tendré.

SARA. Podrán servirla,
en cuanto llegue, veinte esclavas bellas
á quienes órden dí: puras doncellas
presentaránla en concha nacarada
dulce miel, blanca leche y regalada.
El mismo pabellon do en grato dia
ángeles acogiste,
los que á mi seno triste
nunciaron que fecundo se veria,
guarda ya prevenido el nupcial lecho.
Para nuestro hijo amado
viva solicitud tengo en mi pecho:
no preguntes qué he hecho.

ABRAN. Eres de buenas madres fiel dechado:
bendígate el Señor, y á tí, hijo mio,
concédate ventura
en tu union con Rebeca hermosa y pura.—
Hoy seremos felices, yo lo fio:
hoy el veros me encanta
mas que otros dias, con mayor anhelo
hoy os amo á los dos.

ISAC. (*Con alegría.*) ¡Oh!

SARA. (*Con cariño.*) ¡Esposo!

ABRAN. Al cielo
debo tanto placer, ventura tanta,
y dóile gracias mil.—Tampoco ocioso
permanecí: escuchad: dije á mis siervos
—«tres dias al contento y al reposo
os podeis entregar: en mis rediles
los corderos á miles
hallaréis que os darán grato alimento:
cantad con regocijo,
gozad puro contento,
solemnizad las bodas de mi hijo.»—

ISAC. ¡Oh padre, y cómo es grato
ese modo de obrar al pecho mio!
Yo de imitarlo trato:
mi mano no demore
repartir por do quier bálsamo pío:

no haya nadie que llore
en este dia en que feliz sonrío.
Buscaré al desvalido pequeñuelo
á cuyo triste oido
la tierna esclamacion de «¡hijo querido!»
no llevó nunca celestial consuelo:
buscaré al pobre anciano
que no mira en su mano
el pedazo de pan que le reclama
la hija de su hija mas querida;
y ni viuda abatida,
ni vírgen infelice que derrama
su clamor, y no encuentra quien lo entienda,
morarán sin consuelo en su vivienda.

SARA. ¡Hijo del corazon! como en terreno
preparado fecunda la semilla
de flores olorosas,
asi en tu dócil seno
do tu padre sembró piedad sencilla,
brotan virtud y amor cual puras rosas!—
Dios te protegerá.

ABRAN. Si en cuanto hicieres,
su voluntad suprema obedecieres.
Ante todo el Señor: es tan bondoso,
que si dice á su rayo—«vuela y quema,»—
tambien á los querubes
que han de cumplir la voluntad suprema
manda oponerle el iris en las nubes.
¿Y quién que fie en Dios ha sucumbido?
Su tremenda justicia envió mares
que tragasen al mundo corrompido;
y á Noé que creia y le adoraba
con fé constante y viva,
nuncio de que á su prole perdonaba,
envió la paloma con la oliva.

ISAC. ¡Oh, bendito el Señor!

SARA. Eternamente
á sus decretos bajaré mi frente.

ABRAN. En regocijo puro
él os hará vivir. Yo que en mis obras
que haya una muestra de mi fé procuro,
y un recuerdo á las ínclitas bondades
que el mundo debe al Dios de las edades,—

para saber mas presto
que ya llega Eliezer con la doncella,
que es de Mesopotamia hermosa estrella,
¿sabeis lo que he dispuesto?

SARA. Que se encienda una hoguera en la colina
al mirarlos venir.

ISAC. Ó que en la loma
Jetur presente al revolar del viento
un lino de blancura peregrina.

ABRAN. No, Sara: no, hijo mio. La paloma
que con vuelo mas rápido y violento
esté avezada á retornar al nido,
á lo alto lanzarán mis siervos fieles:
al mirar que se acerca,
vuela tú, Isac querido,
vuela, porque tu esposa estará cerca.

SARA. ¡Oh prudencia sin límite!

ISAC. En tu frente
¡oh padre mio! como luz fulgente
el rayo miro del saber brillando.

ABRAN. Asi he querido que en tu pecho tierno
la piedad no se aduerma, recordando
que si á tí la paloma simplecilla
llega á anunciarte próxima ventura,
otra igual avecilla
vino á decir á Noé, padre del mundo,
nuevas de salvacion que Dios mandaba
del mar inmenso de su amor profundo.
Recuérdalo, hijo mio, con ternura:
yo voy de aqui, que desque el sol de nuevo
hoy alumbra irradiando en el altura,
al Señor que le presta su luz pura
el holocausto matinal aun debo.

ISAC. Nosotros, madre mia,
mientras llega el alado mensajero,
á prometer corramos
consuelos al que llore en este dia.

SARA. Mi espíritu te escucha placentero:
¡asi, hijo mio, asi!.... Mas vamos.

ISAC. Vamos.

(*Abran delante, y Sara é Isac cogidos de las manos, desaparecen por el fondo.*)

ESCENA IV.

CEDAR, JETUR, PASTORES, ESCLAVOS, ESCLAVAS *y* NIÑOS *de ambos sexos, llegan por la izquierda: los primeros trayendo cabritillos y palomas; los segundos canastillos de frutas y tarros de leche y miel; los últimos deshojan flores y blanden ramos de palma y oliva.*

JETUR. *(Alborozado, dirigiéndose á los que vienen con él.)*
Al descanso por tres dias,
al descanso y al placer;
porque el Tigris y el Eufrates
nos envian su clavel.
Rebeca es cual rosa pura:
doncellas de Bersabé,
una hermana, y una madre
en su beldad hallareis.
Isac cual sauce que mira
al arroyuelo á sus pies,
será de los fuertes fuerza,
de los débiles sosten.
Abran y Sara á las madres
darán cien dichas y cien,
esperanza al pequeñuelo
y descanso á la vejez.
Dad saltos en los palmares
y por las vegas corred:
cantad del olmo á la sombra,
de la higuera só el dosel:
vuestro manjar los becerros
nacidos antes de ayer:
vuestra continua bebida
los tarros de leche y miel.
(Se esparcen por el teatro, dividiéndose en grupos: unos se sientan en el suelo debajo de los árboles, otros pasean, y otros comen y beben, manifestando todos alegría, agitacion é impaciencia. Jetur se dirige á Cedar que permanece silencioso y pensativo, y ambos se adelantan hácia el proscenio.)
Mas no es posible, Cedar,
que ni aun viendo lo que ves,
esquives esa alegría

que ora cunde por do quier.

CEDAR. ¿Es fuerza que yo esté alegre
cuando mis dueños lo estén?

JETUR. Será gratitud, Cedar,
lo que en contento les des.
Mira que el pobre no tiene
con que pagar la merced
que su protector le haga,
mas que con este interes;
mas que riendo si él rie,
llorando si llora él.

CEDAR. ¿Y do está mi protector?
¿Qué es de mi esperanza, qué?
Abran la envió al Egipto
con mi Agar, con mi Ismael.
Cuando llegue la paloma
que esperais con avidez,
¿qué bienes sobre sus alas
para mí podrá traer?
La union de Isac y Rebeca
llega á anonadar cruel
el gigante de esperanzas
que en mis ensueños forjé.
¡Tendrán hijos, y ellos siempre
los dueños de este vergel,
de Palestina, del mundo
serán!.... ¿Y quién sabe, quién?....

JETUR. La ambicion para el contento
es cual para el labio hiel.

(*Aparecen por el fondo Sara é Isac: los grupos de esclavos y pastores que estaban sentados se levantan, aclamando todos con alegría.*)

ALGUNOS PASTORES. ¡Sara!

OTROS. ¡Isac!

PASTORAS. ¡Que vivan!

TODOS. ¡Vivan!

CEDAR. (*Despechado.*) ¡Oh!

JETUR. ¡Sed bien venidos, bien!

ESCENA V.

Dichos: SARA, ISAC. *Adelántanse todos á recibirlos, menos* CEDAR, *que se retira á un lado y continúa manifestando despecho.*

SARA. ¡Hijos! Así, que me place;
y vuestra alegría al ver,
siento que inunda mi pecho
dulzura como de miel.

ISAC. ¿Hay un triste entre vosotros?
Lléguese á mí, lleguesé:
yo haré por bañar su alma
con parte de mi placer.

JETUR. Todos, Isac, te bendicen,
y contentos cual los ves,
dichas para tí desean
los hijos de Bersabé.
Solo hay uno.....

ISAC. ¿Uno? ¡Y callabas!....

JETUR. Que frunce adusto la sien.....

SARA. ¡Un infeliz! ¿Do se encuentra?....

ISAC. ¿Dónde, Jetur? Muestralé.

JETUR. Le he dicho que esté contento;
mas no quiere: Cedar es.

CEDAR. (*Con rabia.*) Yo no estoy triste, Jetur.
(*Aparte.*) Rebosa el alma de hiel.

SARA. (*Con cariño.*) ¡Cedar!

ISAC. ¡Cedar! Sí; el motivo
de tu mal adiviné,
y lo he suavizado: goza,
goza y canta tú tambien,
que á tu anciana madre nunca
ya en la indigencia has de ver.

CEDAR. ¡Nunca!.... ¿Qué dices?.... ¿Acaso?....

ISAC. Mi madre y yo nuestro pié
hemos llevado no ha mucho
á ver á la tuya.....

CEDAR. (*Impaciente.*) ¿Y bien?....

ISAC. Y ha sido tanto, Cedar,
por ella nuestro interes

al verla enferma, encorvada
so el peso de su vejez,
entre lágrimas y afanes,
y con ansiedad cruel
ganarse un pan, que por duro
no podrá comer tal vez,—
que al punto hémosle ofrecido
nuestro pabellon, y en él
alimento mientras viva
y abrigo á su desnudez,
y.....

CEDAR. (*Con despego.*) No os será muy pesada
carga: pronto la echaréis
en el fondo del sepulcro.....
(*Aparte.*) ¡Rayo del cielo!.... ¡otra vez
defraudada la esperanza
que un instante cobijé!

ISAC. Deja negros pensamientos.....
Pero..... ¡Madre! ¡Amigos! Ved.

(*Señalando á una paloma que en este instante atraviesa volando el escenario, y desaparece por el fondo.*)

SARA. ¡Hijo mio! ¡Dulce instante!

ISAC. ¡Madre!.... Me ahoga el placer.....

SARA. Corramos.....

ISAC. Corramos.....

JETUR. (*A los pastores y esclavos.*) Todos
al encuentro de Eliezer;
y á la vírgen que conduce
demos en presente fiel
el corazon, con las flores
que pondremos á sus pies.

TODOS. Sí, sí; vamos.....

UNA MUGER. (*Arrojando flores al viento.*)
¡Por Rebeca!

TODOS. ¡Viva, viva!

(*En cuanto ha hablado cada uno, ha ido desapareciendo precipitadamente por la izquierda: primero Sara é Isac, luego Jetur; en seguida todos los demas, menos Cedar.*)

ESCENA VI.

CEDAR.

¡Triste ley!
¿Por qué el vuelo á esa paloma
no atajó un buitre cruel?
(*Apártase á un lado otra vez caviloso, y aparece Abran por el fondo, con inquietud y turbacion marcadas.*)

ESCENA VII.

ABRAN, CEDAR.

ABRAN. ¡Qué sudor frio de mi frente brota!....—
¡Valor, gran Dios!.... Obedecerte quiero,
obedecerte, sí; mas no abandones
en el trance durísimo á tu siervo.
CEDAR. (*Aparte y con amargura.*)
Ya vuelve Abran: querrá que porque él goza
me alegre yo tambien, aunque padezco.
ABRAN. Pero aqui no está Isac..... ¡Y el no encontrarlo
es la primera vez que no lamento!
¡Ay! ¡Si se hubiera ido para siempre,
para no volver mas, lejos, muy lejos!
CEDAR. (*Aparte y con despecho.*)
Le ocupa ya la idea de gozarse
en breve en la sonrisa de sus nietos.
¡Y yo moriré solo!.... ¡como el pobre!....
¿Y despues quién tendrá de mí un recuerdo?
ABRAN. Mas ¿qué he dicho?.... ¡Señor! No me es posible
encadenar el vago pensamiento:
ves que soy débil; pero tú eres grande:
no escuches ¡oh mi Dios! lo que profiero,
que nunca el corazon, el labio solo
quéjase en mí de tu querer supremo.....
mas loco estoy, deliro..... ¡Dios! perdona,
que acabo de decir lo que no siento.
(*Cae de rodillas abatido.*)
CEDAR. (*Aparte.*) Él da gracias á Dios por su ventura:

¡yo ni por esperarla se las debo!

ABRAN. (*Levantándose con energía.*)
Sí: yo tendré valor.....—¡Hijo! ¡Isac mio!—
(*Llamando.*)
¡Hijo de mis entrañas!.... Yo fallezco.
(*Volviendo á su abatimiento y con ternura.*)

CEDAR. (*Adelantándose hácia Abran, que al verle se esfuerza por manifestarse tranquilo.*)
¿Por qué llamas á tu hijo?....

ABRAN. (*Aparte.*) ¡No estoy solo!

CEDAR. En alas fue del popular contento
con que inundó este valle una paloma
de súbito al cruzarlo en raudo vuelo.

ABRAN. *Aparte.*) ¡Ay corazon!—Sí, sí: ¿tambien fue Sara?...

CEDAR. Tambien.

ABRAN. ¿Y tú?....

CEDAR. Yo me quedé en silencio.
¿Qué parte he de tomar en sus placeres?....

ABRAN. ¡En sus placeres! ¡Ay!—Ninguna: es cierto.—
(*Aparte.*) ¡Oh qué instante, Señor, has elegido
á la terrible prueba en que me has puesto!

CEDAR. Luego confiesas.....

ABRAN. Sí, Cedar: que el gozo
entre nosotros hoy no tendrá asiento.

CEDAR. (*Aparte.*) ¡Entre nosotros! Brillará en mi frente
si de la suya descender lo veo.

ABRAN. Corre, Cedar, ¡ay! corre: busca á mi hijo:
que se adelante solo hácia este puesto.....
solo, sin Sara, sin Rebeca: al verlas
me faltará tal vez debido esfuerzo.....

CEDAR. (*Ap.*) Otro vislumbre de esperanza... (*Alto.*) ¿Acaso
indicios de traicion has descubierto?
Sé rígido, señor, y no perdones:
Sara tal vez.....

ABRAN. (*Con severidad.*) ¡Cedar! ¿Qué estás diciendo?
Tu ignorancia te libra del castigo
que merece tan loco atrevimiento.
Mudo obedece, y con presteza suma
á cuanto manda tu señor y dueño.

CEDAR. (*Aparte*). ¡Dueño! ¡Señor!.. ¡Oh rabia! Mas él sufre,
y no han de atribularme sus denuestos.
Acaso en breve.....

ABRAN. Parte.

CEDAR. Voy.....
(*Se oyen aclamaciones y bullicio del pueblo que se acerca.*)
ABRAN. ¡Qué escucho!
No vayas.....
CEDAR. Vienen ellos.....
ABRAN. (*Indeciso y turbado.*) ¡Vienen ellos!—
Para cumplir tu voluntad suprema
pon vigor en mi alma, Dios eterno.
CEDAR. (*Aparte.*) Que esa odiada alegría ha de perderse
me dice el corazon; mas esperemos.
(*Cedar se retira á un lado: Abran queda inmóvil y con los ojos fijos en medio de la escena, manifestando en su silencio las diferentes sensaciones que sufre.*)
SARA. (*Con alegría desde dentro.*)
Aqui está Abran, aqui.....
ISAC. (*Idem.*) ¡Pa re!
ELIEZER. (*Idem.*) ¡Oh ventura!
VOCES. (*Idem.*) ¡Viva, viva!
JETUR. (*Idem.*) Callad por un momento.

ESCENA VIII.

ABRAN, SARA, ISAC, REBECA, ELIEZER, JETUR, CEDAR, ESCLAVOS, ESCLAVAS, PASTORES, NIÑOS, ETC.

(*Abran como petrificado en medio del teatro: Sara é Isac conducen á Rebeca, que trae un ramo de flores en la mano: detras vienen Eliezer, Jetur y pueblo.*)
SARA. (*A Abran.*) Mira cuán hermosa es.
ISAC. Padre, bendice á mi amor.
REBECA. (*Arrodillándose y bajando los ojos.*)
Gracia á tus ojos, señor,
halle Rebeca á tus pies. (*Momento de silencio.*)
SARA. ¡Esposo! ¿Y en este instante
muestras la frente anublada?
ELIEZER. Hija de Batuel preciada
es la que tienes delante,
Abran..... yo soy tu Eliezer.....
(*Abran levanta á Rebeca, contémplala un instante en silencio y dale un beso en la frente.*)
SARA. (*Aparte.*) ¡Qué tibieza!
ISAC. (*Con cariño.*) ¡Padre mio!....

ABRAN. (*Aparte y demostrando que sufre.*)
¡Oh qué nombre! Horrendo frio
hace en mis venas correr.—
Venid..... abrazadme..... todos.....
¡No puedo mas! Ya lo veis.....
Dios puede hacer que lloreis
hoy mismo por varios modos.....
SARA. ¿Qué es llorar?.... ¡Esposo!.... ¡Cielos!....
REBECA. ¿Te pesa de mi venida?
ABRAN. (*Con ternura.*) ¡Hija mia! ¡Hija querida!
(*Aparte.*) ¿Do habrá para mí consuelos?
ISAC. Si te ofendí ¡oh padre! empeño
mi vida.....
ABRAN. (*Aparte.*) ¡Dios, corazon!
ISAC. Por conseguir tu perdon.
ABRAN. ¡Tu vida!.... ¡Tiene otro dueño!
SARA. ¿Qué quieres decir?
ABRAN. ¡Ay Sara,
no quieras saberlo, no!
SARA. ¿Tus estados invadió
perjuro el rey de Gerara?
ABRAN. No hay rey mas que el Rey del cielo
que exija un pecho de mí.
SARA. ¿Viven tus rebaños?
ABRAN. Sí:
solo una oveja..... ¡oh qué anhelo!
SARA. ¿Una oveja? ¿En sacrificio
Dios acaso te la exige?
ABRAN. ¡Ay! calla, calla.
SARA. ¿Y se aflige
por eso Abran?
ABRAN. (*Aparte.*) ¡Qué suplicio!
SARA. ¿Quién causa, pues, la pelea
en que se ve tu alma ansiosa?
Rebeca de Isac esposa.....
ABRAN. No quiere Dios que lo sea.
SARA. ¡Qué escucho!
ISAC. ¡Cielo!
REBECA. ¡Oh dolor!
(*Dejando caer el ramo de flores.*)
ELIEZER. ¡Abran!
CEDAR. (*Aparte.*) Respiro.
ABRAN. (*Con resolucion.*) Este dia

cumplirá la diestra mia
la voluntad del Señor.

(*Sara, Rebeca é Isac hacen á la vez un movimiento para hablar: Abran con un ademan les impone silencio, y manda que le sigan: Eliezer, Jetur, Cedar y el pueblo manifiestan pasmo y admiracion. Vanse todos por el fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Apartamiento en la cabaña de Abran, denotando la rudeza de los primitivos tiempos: lanzas y armas toscas arrimadas á las paredes: algunos cuchillos pendientes de las mismas: bancos de madera sin respaldo con pieles de varios animales tendidas encima: puerta en el foro y á los lados, cerradas.

ESCENA I.

ABRAN.

Son contra Dios mis demoras:
corre el tiempo presuroso,
y á pedazos mi reposo
van llevándose las horas.
¡Angustias aterradoras!....
¡Sara!.... ¡Rebeca!.... ¡Eliezer!....
¡Isac mio!.... ¡Oh padecer!
¡Señor! Diréles mi afan..... (*En ademan de partir.*)
No, no; que se morirán,
y no os podré obedecer.
(*Deteniéndose, y en tono de humilde y dolorosa resignacion.*)
Solo á mí la órden fue dada:
solo yo la cumpliré.....
Mas ¿qué he de responder, qué,
cuando en angustia colmada
esa madre infortunada
me pida su hijo? ¡Dios mio!....
¡Oh Señor! ¿En tí no fio?
¿Y aun me aterra instante acerbo?—
Hablaste: obrará tu siervo,
Dios de inmenso poderío.
Solo te pido, Señor,

por llegarte á obedecer,
la fe que debo tener
en tu sosten protector.
Aviva hácia tí mi amor,
y diré al crudo lamento
que alzarse en mi pecho siento:
—«no mas; apaga tu brio:
corazon que no eres mio,
sirve á tu Señor contento.»—

(*Adelántase con resolucion á tomar uno de los cuchillos pendientes de las paredes.*)

Ven á mis manos, cuchilla,
que en tantas solemnidades
diste al Dios de las edades
cien víctimas sin mancilla.—

(*Con el acero en la mano, y contemplándolo.*)

¡Oh cómo tu corte brilla!
¡Oh cuánto es tu temple, cuánto!
¿Es tal que no das quebranto
á la ovejilla inocente,
y que tu sesgo no siente
en el holocausto santo?
Te alzo, brillas, y al bajar,
de rápida luz en pos,
ya tiene víctima Dios
tendida sobre el altar.....—
¡Un instante! Y agradar
logro al dueño soberano.....
Mas ¿es delirio liviano?
Pienso en el instante fiero,
y parece, crudo acero,
que te escapas de mi mano.....

(*Violentamente agitado, oyendo á Isac, que le llama parado en la puerta del fondo, que ha entreabierto.*)

ESCENA II.

ABRAN, ISAC.

ISAC. (*Desde la puerta.*) ¡Padre!

ABRAN. (*Dejando caer el acero, sin volverse á mirar á su hijo.*) ¡Dios mio, Dios mio!

ISAC. Padre, ¿puedo á tu presencia
llegar?
ABRAN. (*Aparte y sin volverse.*) ¡Ay!
ISAC. De mi inocencia
testigo es Dios.
ABRAN. (*Como antes.*) ¡Oh qué frio
mortal!....
ISAC. Cesa en tu desvío,
ó moriré de dolor.
Mírame á tus pies, señor.....
(*Se arrodilla en el umbral de la puerta, cruzando entrambos brazos ante el pecho, y bajando la cabeza humildemente.*)
De Sara y Rebeca el llanto
calma, ó muero en tal quebranto.....
ABRAN. (*Aparte.*) ¡Valor, Dios mio, valor!—
(*Momento de silencio. Despues de un ademan de resolucion corre á levantar á su hijo, á quien abraza con ternura, manifestando reprimir mas violentas emociones.*)
¡Isac!.... ¡Palabras perdidas!
¿Dudaste de mi ternura?
ISAC. Tú no has visto en la amargura
á Sara y Rebeca unidas,
ni sus lágrimas vertidas,
ni escuchaste su lamento
que cual golpe vïolento
herida de muerte labra.....
¡Padre, padre!.... ¡Una palabra
para aliviar su tormento!
ABRAN. (*Aparte.*) No puedo mas: ¡qué agonía!—
Hijo, corre, vuela, diles.....
ISAC. ¿Que cual las auras sutiles
pasó tu melancolía?....
ABRAN. No, no.
ISAC. ¡Desventura mia!....—
¿Que pronto debe pasar?....
ABRAN. Hoy va hasta el colmo á llegar.....
ISAC. ¿Qué?.... ¡Padre, padre! Un consuelo.....
ABRAN. ¡Hijo!.... Que pidan al cielo
mas fuerzas para llorar.
(*Quedan los dos como abismados, y aparece Eliezer por el fondo.*)

ESCENA III.

Dichos, ELIEZER.

ELIEZER. (*Parándose al entrar.*)
Señor, si es digno tu siervo
de presentarse á tu faz.....
ABRAN. ¡Eliezer! llega.—Un momento
déjanos solos, Isac:
Dios es grande: acaso en breve
la alegría nos dará.
ISAC. (*Doblando una rodilla, y poniendo sobre su cabeza la mano de Abran.*)
Pídeselo, padre mio.—
(*Aparte.*) ¡Madre! ¡Mi rebeca!.... ¡Ay!
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA IV.

ABRAN, ELIEZER.

ABRAN. Llega, Eliezer, á mis brazos.....
¡Dios mio..... no puedo mas!
ELIEZER. Pero, señor.....
ABRAN. No me importa
que tú me veas llorar.
Tú sabes que no soy débil,
y en recia pugna feral
lidiar y vencer me has visto
con denuedo singular.
Mas hoy tengo el alma herida,
hoy es terrible mi afan,
hoy siento aqui al enemigo
(*Poniendo la mano sobre el corazon.*)
que me ha de vencer quizas;
enemigo en cuya contra
no hay valientes, no los hay.....
ELIEZER. Mas, señor.....
ABRAN. Si gime, aterra;
si palpita, aterra mas.

Tú y mi llanto solamente
me podréis reanimar;
deja que llore, Eliezer.

ELIEZER. Señor, esplica tu afan:
pasmado te oye tu siervo,
sin poderlo adivinar.

ABRAN. Pon sobre el pecho la mano,
y jura que ayudarás
hoy á tu señor en todo.

ELIEZER. Yo Eliezer, siervo de Abran,
por mi nombre y por mi vida
lo juro á Dios.

ABRAN. Bien está.
Hora escucha, y en secreto
guarda lo que á escuchar vas.
Eran hoy todo ventura,
dicha, contento, solaz,
mi cabaña y mis oteros
de la aurora al relumbrar.
En alegres esperanzas
mi Sara ¡oh Dios! y mi Isac
preparaban la acogida
de esa vírgen celestial,
cuando á AQUEL que el regocijo
quita á los hombres, ó da,
segun la eterna justicia
de su eterna magestad,
fuí á rendir con alma pura
holocausto matinal.
Llegaba ya á la colina
en donde la piedra está
que en mis pios sacrificios
servirme suele de altar,
cuando..... ¡Dios mio!....

ELIEZER. Prosigue.....

ABRAN. Oí una voz.....

ELIEZER. ¿La de Isac?

ABRAN. ¡Hijo mio, hijo querido!....
¡Ay Eliezer!.... ¡Ojalá!—
Yo estaba solo: miré,
reparé, volví á mirar.....
estaba solo.

ELIEZER. ¿Y la voz?

ABRAN. Vibró con mas claridad
otra vez en mis oidos
repitiendo:—«¡Abran, Abran!....»—
ELIEZER. Tu imaginacion acaso.....
ABRAN. Estaba tranquila.
ELIEZER. Mas
sigue, sigue..... ¿Y qué?....
ABRAN. Los ojos
levanté, y luz divinal
deslumbrólos de manera,
que los hube de bajar.
Prosternéme, y hasta el suelo
humilde incliné la faz:
me hablaba Dios.
ELIEZER. ¡Oh! ¿qué dices?
ABRAN. ¡Señor! esclamé: mandad,
que os escucha vuestro siervo.....
ELIEZER. ¿Y mandó?
ABRAN. Mandó..... mas ¡ay!
¡Ay Eliezer!....
ELIEZER. Continúa.....
ABRAN. (*Haciendo un marcado esfuerzo.*)
¡Al hijo mio inmolar!....
ELIEZER. ¡Señor, calla!—¡Al hijo!.... ¡Cielos!....
No puede ser, no será.
ABRAN. (*Reprimiendo su emocion, y en tono de afectada entereza.*)
¿No será?—En el Moria, y pronto,
y pronto, y me ayudarás.
ELIEZER. ¡Yo!
ABRAN. Tú.
ELIEZER. ¡Nunca!—Abran, perdona.....
ABRAN. ¡Si lo acabas de jurar!
ELIEZER. ¡Oh, Dios mio!—Mas despues.....
ABRAN. ¡Nos devorará el afan;
¡pero rebeldes á Dios!
jamas, Eliezer, jamas.—
Abrázame, que me ahogo
de horrible angustia en un mar.
ELIEZER. (*Abrazando á Abran: en este momento entreabre Cedar la puerta del fondo, y escucha con interes y recatándose.*)
Un medio, un medio, señor:

ese decreto fatal
cumplir no debes.....

ABRAN. ¡Silencio!
¿De pensarlo eres capaz?

ELIEZER. No sé, señor.

ABRAN. Del Potente
cumpliré la voluntad.

ELIEZER. Tiemblo al oir.....

ABRAN. Sobre el ara
sacrificando á mi Isac.

(*Cedar hace un ademan de admiracion, y se retira.*)

¡Alma débil!—Si no quieres
á tu señor amparar
en el trance mas terrible,
apártate, vete ya:
para obedecer al cielo
tengo fuerza y libertad:
si al dolor despues sucumbo,
¿qué te importa?—En vano el pan
has comido de tu dueño
desque naciste quizas.

ELIEZER. (*Á los pies de Abran.*)
Dardo que el pecho atraviesa
son tus palabras, Abran.
El polvo de tu calzado
pone tu siervo en su faz,
y si de tí lo repeles,
á tus plantas morirá.

ABRAN. Alza á mis brazos, amigo;
tú fuiste siempre leal.

ELIEZER. ¡A qué prueba, señor, hoy
sujetas mi lealtad!

ABRAN. ¡Con qué rigor quiere el cielo
la mia y mi fe probar!

ELIEZER. ¿Y Rebeca?....

ABRAN. ¡Oh!

ELIEZER. ¡Desgraciada!
En su frente virginal,
antes que flores de esposa,
luto de viuda tendrá.....

ABRAN. ¡Oh!

ELIEZER. ¿Y Sara?....

ABRAN. ¡Dios!

ELIEZER. ¡Que esperaba
ver un pequeñuelo Isac
que hiciera alegres sus dias
con encanto sin igual!....
ABRAN. ¿Y el Dios que truena en los cielos
con augusta magestad?....
Calla, calla, no desgarres
mi corazon mas y mas.
¿Es asi como tú ayudas
á tu señor en su afan?....
Al campo, Eliezer, al campo,
aire puro á respirar:
aqui me ahogo.....
ELIEZER. Alguien llega.....
ABRAN. Huyamos, huyamos..... ¡Ah!....
(*Vanse precipitadamente por el fondo.*)

ESCENA V.

SARA *y* REBECA *por la puerta de la derecha.*

SARA. (*Introduciendo á Rebeca.*)
Ven, hija, y escucha.....
REBECA. (*Al ver la estancia desierta*) ¿Ves?....
¡Huyó de mí!
SARA. (*Llamando.*) ¡Esposo!—¡Cielo!
REBECA. No he encontrado ¡oh desconsuelo!
gracia de Abran á los pies.
SARA. No puede ser..... ¡oh Rebeca!
¿Quién mi puro regocijo
por dolor y afan prolijo
en estos momentos trueca?
REBECA. ¡Sara, Sara!.... ¡Y he dejado
por venir á ser esposa
la tierra natal hermosa
que el cielo me habia dado!
¡Y peregrina otra vez,
volveré al Tigris sin calma,
con el dolor en el alma,
con el rubor en la tez!
Sara, compasion te pido:
soy, cual tórtola que llega

en los sauces de esta vega
á poner su dulce nido.
¡Y me rechazan!.... ¡tiranos!
cuando á Isac vieron mis ojos,
y el corazon por despojos
abandoné entre sus manos!

SARA. ¡Oh! ¿Qué dices, hija mia?
Se trastorna mi razon.
¿Rechazar tu corazon
que Dios por bien nos envia?
¿Dejarte Isac? Eso no.

REBECA. Ni me desdeña tu hijo,
que—«eres hermosa, me dijo,
como la flor que amo yo.
Ni el citiso ni la grama
son tan dulces al cordero:
Rebeca, de amores muero
de tus ojos en la llama.»—
Y yo al oirlo, sentia
tal delicia, tal encanto,
que llegué á pensar si en tanto
tambien de amor fallecia.

SARA. Sigue..... ¡oh beldad soberana!

REBECA. Dióme un ósculo de paz,
y dijo—«están en tu faz
las rosas de la mañana.»—
Al suelo incliné la frente:
miróme Isac, y se fue,
y desde entonces no sé
qué afan por él mi alma siente.

SARA. ¡Oh venturoso candor!
Os amais. ¡Dichosa suerte!

REBECA. Si esto es amor, Sara, es fuerte
como la muerte el amor.

SARA. ¡Bendita seas!

REBECA. ¡Y asi
con desvío Abran me acosa!
¿No dicen que soy hermosa?
¡Ay, Sara! ¿Qué han visto en mí?

SARA. ¡Simplecilla! Calma, calma
ese afan tan sin razon:
si hermosos tus ojos son,
es mas hermosa tu alma.

¿Y quién no te ha de querer?
Misterio es cuanto miramos,
que pronto á descubrir vamos.
(*Llamando.*) ¡Jetur! ¡Cedar! ¡Eliezer!

ESCENA VI.

Dichas: CEDAR *por el fondo.*

CEDAR. ¡Rebeca! ¡Sara!.... ¿Qué mandan
las reinas de este contorno?
Yo, Cedar, su pobre esclavo,
á servirlas estoy pronto.

REBECA. (*Aparte á Sara.*)
Si no estuviera contigo,
me dieran pavor sus ojos.

SARA. (*Aparte.*) ¡Desgraciado!—Ven, Cedar:
tú quedaste con mi esposo
cuando á encontrar á Rebeca
partí yo.....

CEDAR. ¡Con tanto gozo!
¿no es cierto? Si te quedaras
vieras, como yo ví absorto,
de la justicia de Dios
un alto rasgo asombroso
que tal vez te hará llorar:
no he de gemir siempre solo.

REBECA. Esplícate.....

SARA. Eso queria:
saber por qué Abran de pronto
su sin igual alegría
cambió en duelo misterioso.

CEDAR. Tambien para el rico tiene
de dolores mil tesoros
el justo cielo: ¿pensabais
que de la dicha en el colmo
siempre el sol de la ventura
os halagaria en torno?
Os engañasteis: tambien
yo desesperé del logro
de una vida que no fuese
crudo afanar, y sollozos,

y esclavitud, y pobreza;
mas estoy viendo yo propio
que en el valle de vivir,
tan presto se cambia todo,
que ora sin espinas, flores,
ora sin flores, abrojos
veis no mas, y á tal mudanza
basta un momento tan solo.

REBECA. No comprendo.....

SARA. Cedar, presto:
que me espliques es forzoso
el misterio que hay aqui.

CEDAR. Mas si tu dicha emponzoño.....

SARA. Habla por Dios.....

CEDAR. ¿No recuerdas
que por causa de tus odios
hay quien gime en las orillas
allá del Nilo remoto?

SARA. ¡De mis odios!

CEDAR. Que fue reina,
como tú, en estos contornos;
que como tú, vió en su hijo
de esperanzas un tesoro,
y que por tí las trocó
en un destierro ominoso.

SARA. No te entiendo.....

CEDAR. ¿No me entiendes?
Olvidas, á fe, muy pronto:
ella se llamaba Agar,
el hijo Ismael.

SARA. ¡Qué oigo!
¡Tu hermana! ¿Ofendíla yo?

CEDAR. Lo que tú hiciste no ignoro.

REBECA. *(Aparte á Sara.)*
Sara, ese hombre nos detesta.—
(*A Cedar.*) Cedar, ¿eres rencoroso?

CEDAR. Me han preguntado, doncella:
¿me vengo cuando respondo?
¡Si mis palabras tuvieran
tanta virtud!....

REBECA. ¡Dios piadoso!

SARA. Esclavo, responde y deja
importunos circunloquios;

que tambien puede en mi pecho
despuntar tremendo enojo.

CEDAR. (*Con cólera reprimida.*)
¡Esclavo! No tendrás hijos
que me llamen de ese modo.

REBECA. ¿Qué quieres decir?

SARA. ¡Cedar!

CEDAR. Que el cielo cede á mi encono:
que Agar é Ismael clamaron:
que clamé de lo mas hondo
de mi pecho: que al fin Dios
ha escuchado tantos votos.
(*Aparte.*)—¡Oh placer de la venganza,
mas que miel eres eres sabroso!—
Llegó tu vez, Sara altiva:
prepara abundante lloro.
Ya desciende de lo alto
tu perdicion, y el recobro
de mis dulces esperanzas,
de mis ensueños de oro:
órden de Dios tiene Abran,
Abran, tu feliz esposo,
para quitarte ese hijo,
ocasion de mis enojos.

SARA. ¡Isac!

REBECA. ¡Cielo!

CEDAR. Isac, veráslo
sacrificado muy pronto.....

SARA. ¡Oh!.... Pero mientes, Cedar.

REBECA. Mientes, Cedar.

SARA. Estás loco.

CEDAR. Lo que os plazca; mas sabed
que un holocausto forzoso,
¡una oveja nada mas! (*Con intencion.*)
anubló de Abran el rostro
cuando llegasteis á él
en alas de vuestro gozo.....

SARA. (*Agitada y reflexionando.*)
¡Es verdad!.....

REBECA. Yo tiemblo, Sara.

SARA. No, Cedar: eres un monstruo:
te complaces en que pene;
mi dicha te es grave estorbo.....

¿Quién te llamó? Vete, huye.
¿A qué viniste?.... Me ahogo.

CEDAR. Tú me llamaste.

REBECA. ¡Qué angustia!

SARA. Yo..... pero ya te conozco:
mentidor, inicuo, falso.....
Vete.

CEDAR. (*Con maliciosa y amarga sonrisa.*)
Vóime.

REBECA. ¡Sara!.....

SARA. ¡Cómo!
¡Dios!.... ¡A un padre!.... ¡El hijo!....

REBECA. ¡Cielos!

CEDAR. De mis palabras respondo.
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA VII.

Dichos, menos CEDAR.

SARA. (*Procurando contener su agitacion.*)
No llores, Rebeca mia.
¡Oh! ¿Le has podido creer?

REBECA. ¡Que no llore!.... ¡Que no llore
cuando lloras tú á la vez!....
¡Oh Sara! Si fuese cierto,
¿quién mas desgraciada, quién?

SARA. ¡Quién mas desgraciada!.... Vírgen,
tú no lo puedes saber:
no eres madre.

REBECA. ¡Le amo tanto!

SARA. ¡Tanto como yo! ¡Pues qué!
¿Lo has llevado en tus entrañas?
¿Lo has adorado al nacer?
¿Lo viste pendiente al seno,
cual de su tallo el clavel,
ó el racimo nacarado
de la vid de Bersabé?
¿Lloraste cuando escuchabas
el llanto de su niñez?
¿Cuando reia y triscaba
temblabas tú de placer?

¿Son hoy mas tus esperanzas
por Isac, ni tu interés?....
No puede ser: no eres madre:
Rebeca, no puede ser.—
(*Con cariño.*) Tuve celos de escucharte.

REBECA. Y yo de oirte tambien;
que es fuego mi amor.....

SARA. El mio
llama inestinguible es,
cual la del sol.

REBECA. ¡Sara, Sara!
¿Qué mas decirte podré?
Le amo desde que le ví.

SARA. Yo antes de poderle ver.

REBECA. ¡Ay! Serémos desgraciadas
á la par....

SARA. ¡Rebeca! ¿Y qué?
¿Te avienes con esa idea?....
No eres madre: ¿no lo ves?
¡Si te lo estaba diciendo!....

REBECA. Mas las palabras de hiel
de Cedar.....

SARA. Necia impostura
para hacernos padecer
fueron solo. ¿Quién se atreve
ni un instante á darles fe?
Cedar tiene como el tigre
de agenas lágrimas sed;
bebe iniquidad con ansia;
se nutre con avidez
del dolor de sus hermanos,
que odia sin saber por qué.....

REBECA. ¿Pues cómo no estás tranquila,
y lo estaré yo tambien?
¿Por qué se mira en tu frente
esa horrible palidez?
¿Por qué tu esposo se esconde?
¿Qué es de Jetur, de Eliezer?
¿A qué mi corazon late
con esta ansiedad cruel?
(*Con énfasis.*) ¿Dónde está Isac?.... ¡Sara! ¿dónde?
Corramos: busquemoslé.....

SARA. (*Asustada.*) ¡Cielos!

REBECA. ¿Y de nuestros brazos
quién lo arrancará despues?
SARA. (*Dando á Rebeca con entusiasmo un beso en la frente.*)
¡Hija mia, hija querida!
es verdad: abrazamé.
Tú le amas como una madre,
y hablaste inspirada: ven.....
(*Ademan de partir precipitadas hácia el fondo.*)
REBECA. (*Deteniendo á Sara.*)
¡Oh ventura! Él llega salvo:
mira.....
SARA. ¡Isac!
REBECA. ¡Como el sol es!
SARA. ¡Oh Rebeca! No le digas
de Cedar la avilantez:
que no sufra el hijo mio
como nosotras: leer
lo cierto de tanto afan
en sus ojos yo sabré.

ESCENA VIII.

Dichas: ISAC, *que llega apresurado por el fondo: Sara y Rebeca se dirigen hácia él.*

SARA. ¡Hijo!
ISAC. ¡Madre! ¡Esposa!
REBECA. ¡Esposo!
ISAC. Respirad: no os inquieteis.
De la frente de mi padre
va huyendo la palidez;
me ha abrazado mas tranquilo;
y entre palabras de miel,
me ha acariciado amoroso,
sollozando.....
SARA. ¡Ay!....
ISAC. De placer.
REBECA. (*Aparte.*) ¡Oh dicha! Mintió Cedar.
ISAC. Y me ha dicho.....
SARA. Sigue: ¿qué?....
ISAC. —«Hijo mio, Dios es bueno:
Dios es apoyo y sosten

del que en él fia y coloca
toda su esperanza en él:
he orado, y tengo ya fuerzas:
cumplamos nuestro deber.»—

REBECA. (*Con alegría.*) ¡Eso ha dicho! ¿Hoy serás mio?

SARA. (*Aparte.*) ¡Oh qué angustia!—¿Y bien, y bien?....
Hijo, prosigue: no olvides
la menor palabra.....

ISAC. —«Al Ser
supremo, mañana mismo
en holocausto la res
daréle que de mí exige.....»—

SARA. (*Aparte.*) ¡No mintió Cedar cruel!....

ISAC. —«Conmigo debes venir:
anda, Isac, preparaté.»—

SARA. ¿É irás?

ISAC. En breve.....

SARA. (*Aparte y reflexionando.*)
¡Dios mio!

REBECA. Y en breve harás por volver;
¿sí? Mira, Isac, que no puedo
vivir donde tú no estes;
que no me agradan las flores,
que no me aplace el vergel,
que sin tí no encuentro brillo
del alba en el rosicler.

ISAC. Volveré en breve, y jamas,
hija hermosa de Batuel,
Isac que en tus ojos vive
te abandonará otra vez.

SARA. (*Agitada volviendo de su meditacion.*)
Dime, Isac..... (*Aparte.*) (¡Oh cómo late
mi pobre corazon fiel!)
¿De ese holocausto la víctima
sabes tú, sabes cuál es?
¿Tu padre entre sus rebaños
la ha mandado ya escoger?
¿Cuál es la ovejilla?.... ¡Ay triste!....

ISAC. Madre mia, no lo sé:
—«Dios es grande, dijo Abran,
fiëmos.»—

SARA. ¿Llegaste á ver
al decirte esas palabras,

en sus ojos ó en su tez
señales de horrible angustia?
¿No le viste estremecer?....

ISAC. Cubrióse la faz: dijera
que lloró; mas.....

SARA. (*Dando un grito.*) ¡Ah!.... ¡no! pues
no irás al sacrificio,
no, que yo lo impediré.....

ISAC. (*Admirado.*) ¡Madre!

REBECA. (*Idem.*) ¡Sara!

SARA. ¡Dios eterno!
á este brazo de muger
presta fuerzas de leona
que al hijo en peligro ve.
(*Abrazando á Isac con fuerza.*)

ISAC. ¡Madre!.... perdona..... un momento.....
(*Procurando desasirse de los brazos de Sara.*)
Ten calma un instante, ten.....
¡Rebeca!.... ¡Cielo! A deciros
adios tan solo llegué
sin saberlo Abran, y acaso
ya mi tardanza.....

SARA. ¡Cruel!
¡Esto mas!.... ¡Y lo callabas!....
Ayuda mi intrepidez.....
¡Socorro, hija mia!.... Isac,
no saldrás de mi poder.....
como la yedra á la encina,
á tus brazos me asiré.....
cierra la estancia, Rebeca.....

REBECA. ¡Qué angustia!.....

SARA. Ciérrala y ven.....

ISAC. ¡Madre! ¿Pierdes la razon?....

SARA. ¡Ay!.... Te quisiera esconder
en el fondo de mi seno.....

REBECA. ¡Isac mio!.... ¡Triste ley!....
¿Pues no has dicho?.... ¿Qué sucede?....
(*Dentro, Abran llamando.*)
¡Isac!

SARA. ¡Ah! (*Dando un grito.*)

ISAC. Voy..... (*Esforzándose para partir.*)

SARA. (*Deteniéndole mas.*) ¡No!.... ¡Poder
del cielo!

REBECA. ¡Ay!
SARA. No vayas.....
ISAC. ¡Madre!....
SARA. Ó me moriré á tus pies.

ESCENA IX.

Dichos, ABRAN, ELIEZER, JETUR, *que llegan por el fondo seguidos de varios esclavos y esclavas: uno de ellos lleva un haz de sarmientos: otro carbones encendidos en un receptáculo de bronce, pendiente de una cadena del mismo metal.*)

ABRAN. (*Con autoridad y energía.*)
¿Quién á mi querer se opone?
(*En tono de reconvencion.*) ¡Isac!
ISAC. (*Con humildad.*) ¡Padre!
REBECA. ¡Ah!
ELIEZER. (*Aparte.*) ¡Trance duro!
SARA. (*Con valentía.*) Yo.
ABRAN. (*Sorprendido.*) ¡Cielo!
SARA. (*Señalando á su pecho, y colocándose delante de Isac.*) ¿Ves este muro?
No harás que se desmorone.
ABRAN. ¡Sara! ¿Qué intentas hacer?
SARA. Tú lo sabes: no lo digo.
ABRAN. Yo, en nombre de Dios, maldigo
al que impida mi querer.
TODOS. ¡Oh! (*Pasmados.*)
ISAC. (*Precipitándose al lado de su padre en un momento de estupor de Sara.*)
¡Perdon, padre!.... aqui estoy.....
SARA. (*Dando un grito penetrante.*)
¡Ay!—(*Abatida.*) ¡Ay!....
REBECA. (*Afligida.*) ¡Dios!
SARA. ¡Hijo! ¿Qué has hecho?...
clavaste un dardo en mi pecho.....
sostenedme..... á morir voy.....
(*Se apoya sobre Rebeca.*)
ABRAN. (*Con dolor mal reprimido.*)
¡Sara! ¿Ves?—¡Si no hay seguro
esfuerzo contra el Señor!

¿De qué sirvió tu valor?....
¡Ya está por tierra ese muro!

SARA. ¡Isac!.... ¡Ay!.... no puedo hablar.....
Cedar me anunció el proyeto.....

ABRAN. (*Aparte.*) ¡Oh! sorprendió mi secreto.—
¡Maldito sea Cedar!

SARA. Dilo, Rebeca.....
(*Rebeca hace ademan de ir á hablar.*)

ABRAN. (*Con imperio.*) ¡Silencio!

SARA. ¡Ay!....

ABRAN. Plaza.

(*A los esclavos que se apartan á un lado y otro de la puerta del fondo.*)

ELIEZER. (*Aparte.*) ¡Afanes prolijos!

SARA. ¡Crueles! ¿No teneis hijos?
¿Tanta iniquidad presencio?....

ABRAN. (*Aparte.*) ¡Valor, valor, poder santo!—
Sara, no se arranca al cielo
por fuerza ningun consuelo:
pídeselo con tu llanto.—
Vamos. (*Tomando á Isac por la mano.*)

SARA. (*Dando un grito y cubriéndose el rostro con las manos.*) ¡Ah!

ABRAN. ¡Isac, hijo mio,
para hacer á Dios propicio,
la leña del sacrificio
á tus propios hombros fio.

(*Isac se arrodilla delante de su padre: este toma el haz de sarmientos que llevaba un esclavo, y lo coloca sobre la espalda de su hijo, entregándole en seguida el receptáculo de bronce con el fuego.*)

ISAC. (*Levantándose.*)
¡Madre!.... ¡Rebeca!.... Las dos
en breve tendreisme aqui.....

SARA. (*Haciendo un esfuerzo.*) ¡No vayas, hijo!....

REBECA. ¡Ay de mí!

ISAC. ¡Madre!.... ¡Mi Rebeca!.... ¡Adios!

(*Con resignacion y dirigiéndose pausadamente hácia la puerta del fondo: entretanto Abran ha recogido el cuchillo que dejó caer en la primera escena de este acto, y empieza á caminar con magestad á alguna distancia de su hijo. Sara oye la despedida de Isac, ve al mismo tiempo á Abran con el acero levantado, arroja un grito y cae desmayada sobre Rebeca: las*

esclavas acuden á socorrerla. Movimiento de interés general.)

SARA. (*Desmayándose.*) ¡Ah!

REBECA. ¡Socorro!

ELIEZER. ¡Eterno ser!

ABRAN. (*Aparte.*) ¡Señor! Bendice á tu siervo
que gime en dolor acerbo.—
(*A los esclavos al pasar.*) Amparad á esa muger.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion del acto primero: es de dia.

ESCENA PRIMERA.

CEDAR *saliendo de entre las cabañas del fondo.*

CEDAR. Esa tristeza que advierto
en Bersabé me incomoda.—
Espaciaréme en la vega
con el aura silenciosa,
mientras que mis esperanzas
se cumplen una tras otra.—(*Mirando á la ciudad.*)
¡Necios! Suspiran y gimen,
lamentan, se afanan, lloran,
cual si fuesen á perder
en Isac sus dichas todas.....
mas no lo quiero pensar,
porque el pensarlo me enoja.—
Ha ya tiempo que partieron:
habrán arribado al Moria,
donde ese hijo de Sara
debe morir: á esta hora
quizá se hallen ya cumplidas
órdenes de Dios pasmosas.....
Cuando yo esperaba menos,
presa de rabias que ahogan,
hé aqui que un rayo de luz
de nuevo en el alma brota!
¡Señor! ¿Por qué yo no entiendo
el fin de tus grandes obras?
¿Qué quieres cuando los dias
de Isac, que mi dicha estorban,
por mano del mismo padre

como flor inútil cortas?—
¿Es que tú mismo, Señor,
mis esperanzas apoyas?
¿Es que has visto como justas
mis ambiciones de pompa?
¿Es que te pesa por fin
de mi ventura tan corta,
y á mi sobrino Ismael
preparas la suntuösa
herencia de Abran, que al cabo
veré cual si fuese propia?
¿Merezco gracia á tus ojos?....
Si asi fuera, ¡oh Dios! perdona
que no haya pensado antes
en tu ayuda poderosa;
mas yo te prometo aqui
destinar para tu honra
el mas puro recental
nacido apena en mis lomas,
la mas tierna becerrilla
que por mis oteros corra,
y las primicias mas dulces
de los frutos que recoja
en todas las vegas mias,
si mis afanes se logran.—
¡Pero siento una inquietud
en el alma, una congoja!....
¿Tendrá Abran valor bastante?
Si no lo tuviese, ¿pronta
la mano de Dios el rayo
querrá vibrar en su contra?....
¡Oh! me pierdo en congeturas
y en ansias aterradoras.....
Mas aqui viene Jetur:
saber qué le trae me importa.

ESCENA II.

CEDAR: JETUR *viene por la izquierda.*

JETUR. (*En tono lastimero.*) ¡Cedar!
CEDAR. (*Con indiferencia afectada.*) ¡Jetur!
JETUR. ¡Triste caso!

CEDAR. ¿Qué sucede?
JETUR. ¿Y tú lo ignoras?
CEDAR. *(Con viva curiosidad.)*
Habla: ¿acaso se ha cumplido?....
JETUR. Parece que el sol no arroja
su luz ya sobre los campos,
y que sus flores se agostan:
la ciudad de Bersabé
ha depuesto su corona
de alegría, y en su frente
triste ceniza coloca:
yacen desiertas las calles
y las enramadas solas;
y á orillas del arroyuelo
no cantan ya las pastoras.
El dia de triunfo y gala
tornóse ¡ay Dios! de zozobra.
CEDAR. (*Aparte.*) No hay duda: ya se han cumplido
mis esperanzas de gloria.
JETUR. Aqui suspiran y gimen,
allí se abrazan y lloran,
allá voces de dolor
á nueva angustia provocan.
Las madres á sus hijuelos
besan tristes, y sollozan:
—«¡pobre Sara!»—dicen unas;
—«¡pobre madre!»—dicen otras.
Yo siento que el corazon
en mi pecho se destroza:
¡no tendrémos otro dueño
como Isac!
CEDAR. (*Airado.*) ¡Jetur!
JETUR. ¡Ay!....
CEDAR. ¿Osa
denigrarme de ese modo
tu necia importuna boca?
Vencerá en prudencia á Isac
Ismael, cuando recoja
la herencia de Abran; y tio
de Ismael Cedar se nombra. (*Con énfasis y orgullo.*)
JETUR. (*Aparte.*) ¡No llegue tal desventura!—
Perdona, hermano, perdona:
ni te enoje que ame yo

á nuestros dueños de agora.....
Fueron cual padres del pobre.....

CEDAR. ¡Hermano, dueños!—Me agobia
el oirte hablar asi.

JETUR. Duro es tu pecho cual roca.

CEDAR. Mi padre no llamó hijos
sino á Agar y á mí; y esotra
voz de dueño allá la guarda
para el que en calma la oiga.

JETUR. No altercaré yo contigo.—
(*Aparte.*) ¿Por qué con su rabia tosca
mudar quisiera hasta el nombre
que puso Dios á las cosas?

CEDAR. (*Aparte.*) Imprudente y necio anduve.
(*Con marcada hipocresía.*)
Perdona, hermano, perdona:
mas ¿qué es de Isac?—Nuestro afan.....

JETUR. Tiene motivos de sobra:
lo sabes ya.

CEDAR. ¿Y qué podemos?....

JETUR. La eternal misericordia
los hijos de Bersabé
en este momento imploran.....

CEDAR. ¡Cómo!....

JETUR. Inmolando al Señor
víctima propiciatoria
bañada con nuestro llanto,
que es la ofrenda mas preciosa.
Yo, yo vengo de escogerla
en este instante: no asoma
á su piel, cual nieve blanca,
ni la mas pequeña sombra:
entre todos los ganados
becerrilla mas hermosa
no pude hallar.

CEDAR. (*Con ceño.*) ¿Tienes tú
rebaños por esas lomas?

JETUR. Los tiene Abran, que es lo mismo;
porque sus riquezas todas
son de Dios, y son del pueblo
que en amor de Dios las toma.

CEDAR. (*Aparte.*) ¿Será acepto este holocausto?
¡Oh! Mi razon se trastorna.

Otro haré yo por mi parte
para que el cielo me acorra,
y deseche las plegarias
de esa gente aduladora.—
¡Oh rabia!.... Pero soy pobre.....
¿Qué es lo que mi mano inmola
si no poseo becerras,
ni ovejas yo ni palomas?....

JETUR. ¿Qué estás pensando? Corramos
á la tierna ceremonia.

CEDAR. Ve tú solo, y pide al cielo
que nuestro yugo no rompa.
(*Con despecho.*) Bien mereces ser esclavo,
ya que en serlo te conformas.—
Adios.

JETUR. (*Con estrañeza.*) ¡Pues qué! ¿No decias?....

CEDAR. Lo que dije no te importa.
(*Aparte, yéndose por la derecha.*)
¡Señor! Voy á ser tu siervo,
¡tuyo no mas! si me apoyas,
y de la muerte de Isac
llega la noticia pronta. (*Vase.*)

JETUR. Uno se encierra en su pecho:
otro pronuncia su boca:
¿quién lo comprende?.... Mas ¡cielos!
¡Cuál van huyendo las horas
sin aliviar el afan
de ese pueblo que os invoca!
(*Marchándose por la izquierda.*)
¡Ay! Tu clemencia, Dios mio,
nuestras preces no desoiga.

ESCENA III.

REBECA *viene por el fondo.*

No escuchan los cielos
mis trémulas voces!....
Subí á las colinas,
lancéme á los montes,
mi vista á lo léjos
con ansia tendióse:
ni sombras siquiera

mostró el horizonte.....
¡No vuelven, no vuelven
mis dulces amores!—
Con voz dolorida
clamé entre los bosques:
llorara mi madre
si oyérame entónces.....
¡Oh Melca! Tu hija
los valles recorre:
la tórtola aprende
cantar de dolores,
oyendo mis ayes
que el aura recoge;
y nadie en mis penas
¡oh! nadie me acorre:
tan solo á mis cuitas
el eco responde.....
¡Isac! ¡Isac mio!
¿Do estás? ¿Do te escondes?
¡Ay! vuelve á tu esposa
¡ay! torna veloce,
que quiero ceñirte
de cándidas flores.....
¡En vano!—He mirado
perdidas mis voces:
¡no vuelven, no vuelven
mis dulces amores!—
Cual grato señuelo
que al ave se pone,
por órden de Sara
me puse en el monte:
los cielos me vieron,
el sol, los pastores:
¡Isac no me vido!
¡Mi afan redoblóse!....
¡Oh Sara querida,
no esperes razones
de mí que suavicen
tus cuitas enormes:
¡ay! ambas lloremos,
y no me interrogues:
¡no vuelven, no vuelven
mis dulces amores!

ESCENA IV.

REBECA. SARA

Sale de la primera cabaña, seguida de algunas esclavas en ademan de detenerla y consolarla.

SARA. (*Procurando desasirse de las esclavas.*)
Dejadme, dejadme.—¡Cielos!
(*Al ver á Rebeca: las esclavas se van retirando.*)
REBECA. (*Aparte.*) ¡Es ella!...
SARA. ¡Rebeca!....
REBECA. ¡Ay triste!....
SARA. ¿Fuiste? Responde: ¿lo viste?
¿Vuelve ya? Dame un consuelo.....
REBECA. (*Sollozando.*) ¡Ay!
SARA. No tardes, que entretanto
se me parte el corazon.
REBECA. ¿Quieres mas contestacion
que ver cual corre mi llanto?
SARA. No es bastante para mí:
anhelo saberlo todo.
REBECA. ¿Quién padeció de este modo?....
SARA. ¿Subiste al monte?....
REBECA. Subí.
SARA. ¿Y en él llamaste?....
REBECA. Llamé.
SARA. ¿Y no respondieron?....
REBECA. No.
SARA. ¿Y vives tú?.... ¡Y vivo yo!
¿Qué es de mi Isac?
REBECA. No lo sé.
SARA. ¿Dónde está?.... Tal vez camina
á calmar nuestros enojos.....
REBECA. ¡Oh! Nada vieron mis ojos.
SARA. ¿Por qué fuiste á la colina?
Yo misma correr debiera
y desde el llano ú el monte
dominara el horizonte
como el águila altanera.
Yo divisara á lo léjos
como si fuese una estrella,

del hijo mio la huella
lanzando gratos reflejos.
¿Cómo hubiera vuelto yo
sin traer al amor mio?....
¡Rebeca!.... Mas desvarío:
el dolor me enloqueció.—
¿Y qué decidir? ¡Qué hacer?
Aqui devorando afan,
horas que vienen y van
en ansia vemos correr.....
Un medio adoptar debemos:
aconseja, dí, propon:
¿no te dicta tu razon
ni un partido que tomemos?
Deja impotentes dolores.
¿Qué piensas, qué dices?

REBECA. (*Abatida, y despues de un instante de silencio.*)
¡Nada!

SARA. (*Con despecho.*)
¿Y tú estás enamorada?
¡Mentidos son tus amores!

REBECA. ¡Esto mas!—¡Ay!.... me has herido
en lo profundo del seno:
¡Sara, Sara, el cáliz lleno
de la amargura he bebido!—
Á mi madre en agonía
dejé por buscar amor:
llegué, y encontré dolor
do amor encontrar queria.
Era Isac luz de mis ojos:
perdíla, y en noche oscura
voy llorando en mi amargura
por tierra estraña entre abrojos.
Una amiga me quedaba,
segunda madre creíla,
¡y en ella ve mi pupila
rigor que mi mal agrava!
¡Sin patria, padres ni esposo!....
¡Sin Sara ya!....

SARA. ¡Cielo!

REBECA. ¡Cielo!
¿Me ha abandonado en el suelo
tu brazo de amor piadoso?

SARA. ¿Qué me sucede? ¡Hija mia!....
ni sé lo que estás diciendo:
te escucho; mas no te entiendo.
¿Quién tu afliccion doblaria?

REBECA. (*Con tono de amorosa reconvencion.*)
¡Sara!

SARA. ¿Te ofendí? Perdona:
Rebeca, ¡si eres mi amor!
¿Te ha ultrajado mi dolor?....
¿Ves?—Mi corazon te abona.

(*Abriendo los brazos para Rebeca, que se arroja en ellos.*)

REBECA. ¡Madre!

SARA. ¡Hija!
(*Quedan abrazadas: momento de silencio.*)
Si pudiera
al afan que siento vivo
encontrar un lenitivo,
este abrazo me lo diera.—
¿Por qué volví del desmayo
cuando Isac de aqui partió?
Debí entonces morir yo,
cual lirio en tarde de mayo.

REBECA. ¡La esposa se abate asi
del pio creyente Abran!
Diz que hay consuelos.....

SARA. ¿Do estan?....

REBECA. Que pueden bajar de alli.—
(*Señalando al cielo.—Las dos han permanecido medio abrazadas: en este instante Sara levanta los ojos, y sin desasirse del todo, quedan á la vez arrodilladas entrambas.*)

SARA. ¡Dios potente, á cuyo acento
el sol mostróse veloz,
como el eco de tu voz
brillando en el firmamento:
Señor, que en la inmensidad
arrancas al nublo el trueno,
cual grito de pasmo lleno
dado al ver tu magestad:
Tú, cuyo poder aterra,
y aun hoy contiene sin duelo
las cataratas del cielo
que anegaron á la tierra:
Tú solo puedes hacer

que esta madre que te implora,
el llanto que vierte agora
cambie en llanto de placer.

REBECA. Y que esta infeliz sumida
en horfandad y viudez,
se oiga llamar á la vez
esposa y madre querida.

SARA. Hazlo, Señor! No mi muerte
decretes con tal rigor.

REBECA. Calma ya, calma, Señor,
el rigor de infausta suerte.

SARA. (*Levantándose.*) ¿Si Dios nos habrá escuchado?
¿Qué piensas, Rebeca mia?

REBECA. (*Idem.*) No sé; pero yo diria
que nuestra angustia ha calmado.

SARA. ¡Ojalá! Que hay ocasion
en que se aduerme afan rudo
para despertar mas crudo
desgarrando el corazon.....
Pero mira..... Jetur llega.....

REBECA. Vacilo sobre mis pies.....

SARA. Estoy temblando..... ¿no ves?
¡Un mar de dolor me anega!

ESCENA V.

Dichas: JETUR *por la izquierda.*

JETUR. (*Tristemente.*) ¡Sara, Rebeca!

SARA. ¡Jetur!
¿Esa tristeza qué indica?

REBECA. Habla.....

SARA. ¡No! Si estoy sin hijo,
calla por Dios, no lo digas.....
me vas á matar, Jetur,
con la terrible noticia.....
Pero ¡qué! ¿bajas los ojos?

JETUR. (*Suspirando.*) ¡Ay!

SARA. Pero ¡qué! ¿tú suspiras?
Habla..... Fallezco..... ¡gran Dios!....
¡Hijo!.... ¡Isac del alma mia!....
Jetur, deja que te mire,
(*Acercándose á él mas y mas.*)

que te mire..... ¡Tú vacilas!
¿Eres padre?.... ¿Tienes hijos?....

REBECA. Dí pronto.....

JETUR. Yo.....

SARA. Mas no digas.....

JETUR. Si no me dejais hablar!

SARA. Si á espresar que está sin vida
la prenda de mis entrañas
temo que la voz dirijas!....

REBECA. Cálmate, Sara..... Jetur,
sácanos de esta agonía:
¿qué sabes?....

JETUR. (*Indeciso y turbado.*) Nada por fin.....

SARA. ¿Nos engañas?

JETUR. (*Como antes.*) Nada.....

SARA. Mira
que fuera una iniquidad.....

REBECA. Pues ¿por qué en tus ojos brilla
el llanto?

SARA. ¡Dios! ¿cuántas veces
he de morir este dia?

REBECA. Y ¿por qué esa turbacion?.....

JETUR. (*Haciendo un esfuerzo y enternecido.*)
Porque esperanzas de dicha
pensé que os diera mi labio
para aliviar vuestras cuitas,
fingiendo lo que yo mismo
deseaba y no sabia.....
Mas ¡pese á mí! que no puedo
ni la mas leve mentira
forjar, porque en el instante
la turbacion me domina,
y el color de la amapola
pongo en ambas las mejillas.

REBECA. ¡Pobre Jetur!

SARA. ¡Dios eterno!....

JETUR. ¿Qué os diré?.... Con ansia viva
enviamos corredores,
y no vuelven: una víctima
ha inmolado Bersabé,
por mis manos escogida:
todos los pechos gimiendo,
todas las frentes sumisas,

todos los ojos con llanto,
todas las almas con grima,
hemos clamado al Señor
para que la ofrenda admita,
y devuelva á esa ciudad
la perla de su alegría.

SARA. ¡Cuán buenos! En vuestros hijos
el Dios de Noé os bendiga.....
Mas yo me siento morir
en esta ansiedad continua.....

REBECA. Yo tambien.....

SARA. Señor, perdona,
que no puedo resistirla!
Yo no tengo como Abran
esa fe tan pura y viva:
ni de una madre tampoco
tú, gran Dios, la exigirias.....
¿Quién te obedeciera entonces,
quién?—Ni las sierpes malignas,
avezadas por tí mismo
á amar á sus sierpecillas!....
¿Y si fue ilusion no mas?
¿Si fue la vision mentida?

(*Se oye en este momento rumor de pueblo que se va acercando.*)

¡Cielo! ¿esas voces?

REBECA. ¿Qué escucho?

(*Dentro una voz gritando á lo lejos.*)

VOZ. Por el val de las espigas
vuelven ya los corredores.—

SARA. ¡Ah!

(*Dando un grito: Jetur y Rebeca hacen un movimiento de impaciencia é interes.—Se ven por detras de las cabañas del fondo varios esclavos, mugeres y niños que atraviesan corriendo el escenario.*)

UN ESCLAVO. Volad! (*A los de delante, al pasar.*)

OTRO. (*Idem.*) Prisa!

OTROS. (*Idem.*) Mas prisa!

SARA. (*Con el mayor sentimiento, y quedando como abismada.*)
¡Los corredores no mas!

REBECA. ¡Ay qué angustia! (*Aparte.*)

JETUR. (*Aparte.*) ¡Oh qué desdicha!

REBECA. (*Como pidiendo consejo.*) ¡Sara!

JETUR. (*Lo mismo.*) ¡Sara!
SARA. (*Con decision, y como volviendo en sí.*)
¡Y qué!—Volemos,
quiero escucharlo yo misma.
Vamos.....
REBECA. ¿A dónde?
SARA. (*Con viveza.*) A morir
de dolor ó de alegría.
(*Parte precipitada por el fondo, siguiéndola Rebeca y Jetur.*)

ESCENA VI.

CEDAR *llega por la derecha, viendo partir á Sara.*

Me iba tanto como á tí,
crüel Sara aborrecida,
en saber las nuevas todas
que trajeran los espías.
Héme adelantado ya:
nada saben, nada indican.
Corre, corre; vuela, vuela:
no saldrás de tu agonía.
Solos treparon al Moria
Abran y su hijo. Qué harian
en el monte, ni lo sabe
Eliezer, que tanto priva
con su dueño, el cual prohibióle
salvar con él la colina.—
¡Y no dicen mas! ¿Si luego
solo habrá vuelto, teñida
en la sangre que abomino
la cortadora cuchilla?....
Mas ¡ah! me asalta una idea
que mis rencores inspiran.....
Tengo llena el alma toda
de inquietud, de rabia, de ira:
quisiera morder, herir,
devorar á esa familia;
y si á conseguir no llego
lo que mis odios ansían,
muera yo: ¿de qué me sirve
entónces la triste vida?

¡De nada!—Pues que tampoco
á dueños odiados sirva.
Pero ya vienen..... finjamos.
¡Yo tambien preparo víctimas!

ESCENA VII.

CEDAR, SARA, REBECA, JETUR, ESCLAVOS, ESCLAVAS y PUEBLO *que llegan por el fondo en el mayor abatimiento. Cedar al verlos se retira á un lado.*)

SARA. ¡Crueles! Dejad que muera
á manos de mis desgracias.....
¿Creisteis que con decirme
—«¡oh, nada sabemos, nada!»—
pondriais fuerza en mi pecho?
¡Ingratos!.... ¡Ah! ¿No pensábais
que yo no podria mas,
que ya las fuerzas me faltan?

JETUR. No aumentes nuestra afliccion:
mira cómo lloran, Sara.
(*Señalando los grupos de esclavos y esclavas.*)

REBECA. ¡Oh, si yo tuviera agora
de la paloma las alas!....

SARA. ¿No hay compasion en los cielos
para una madre angustiada?
¿No hay en la tierra un remedio,
no hay una flor, una planta
cuyo jugo cicatrice
de mi corazon la llaga?....
¡Rebeca..... Jetur..... amigos!....
¡Hijo!.... ¡Isac de mis entrañas!....
¿Es posible que no estés
donde tu madre se halla?
(*Con despecho y como en el principio de un delirio.*)
No, no es posible; no quiero,
no puedo quererlo..... Avanza,
sal, ven, llega..... ¿quién te esconde
de mi vista enamorada?....—
¡Rebeca! ¿No estaba aqui
hace poco, y te juraba
amores que eran mi gloria,
amores que me encantaban?....

¡Rebeca! Dime que sí:
que lo ocultan esas palmas,
que lo has visto, que sonríe,
y ha vuelto á ocultarse, y vaga,
y vuelve á salir, y burla
tus amorosas miradas,
jugando cual suele el jóven
con la vírgen á quien ama.....
¡Pero Rebeca! ¿Qué dicen
en tus ojos esas lágrimas?

REBECA. (*Abrazando á Sara.*)
¡Madre mia, madre mia!

CEDAR. (*Aparte.*) Su afan la razon le embarga;
¡y el dolor, no en la cabeza,
en los corazones mata!

JETUR. (*A los grupos de esclavos.*)
Amigos, ¿qué mas haremos
por devolverle la calma?

SARA. ¿Quién sois vosotros?.... ¡Rebeca!....
¡Oh! calla por piedad..... calla.....—
¿Un gemido no escuchaste
cual voz medio articulada
de dolor?....
(*Horrorizada, como viendo morir á su hijo.*)
¡Ah!.... No ha podido
acabar de pronunciarla,
que al ir á quejarse, el hierro
ha segado su garganta.....

REBECA. ¡Dios, Dios mio!

SARA. ¡Abran! Detente.....
espera un momento..... aguarda,
que no tienes otro hijo.....
¡Parricida!.... En mis entrañas
con solo verlo en tu mano
ese cuchillo se clava.....

JETUR. ¿Qué dices?

SARA. ¿Do estoy?

JETUR. Recobra,
recobra tu razon, Sara.

REBECA. ¡Madre, madre! Aun vivo yo:
vive tú tambien.....

SARA. (*Mirando á todos los circunstantes.*)
¡Y nada!

¡Mudos todos!.... ¿No me dais
ni siquiera una esperanza?....
¿No decís por bien ó mal
ni tan solo una palabra?....

CEDAR. Yo puedo decirla.

SARA. ¡Tú!

JETUR. ¡Él!

REBECA. ¡Cedar! (*Movimiento general.*)

CEDAR. Con vivas ansias
por difíciles atajos
llegué á salvar las montañas:
los que enviásteis me hallaron
cuando hácia aqui retornaban.
Seguí, y encontré á Eliezer
que llegará sin tardanza.....
mas no quiero proseguir:
él mismo.....

REBECA. ¡Cielos!

SARA. Acaba.....

JETUR. ¡Qué va á decir!.... (*Aparte.*)

REBECA. ¡Dios eterno!....

SARA. (*Acercándose á Cedar, y examinándole con la mayor agitacion.*)
¡Polvo..... sudor!.... ¿No me engañas?

CEDAR. No te engaño..... (*Indeciso.*)

SARA. (*Con viveza.*) ¿Y qué?

CEDAR. (*Afectando sentimiento.*) ¡Murió
Isac! (*Rebeca y Jetur dan un grito.*)

REBECA y JETUR. ¡Ah! (*Movimiento.—Sara queda inmóvil, mirando fijamente á Cedar.—Instante de silencio.*)

SARA. Veo tu alma.
¡Yo sin hijo, y tú no ries!—
Mentiste, mentiste.....

CEDAR. (*Aparte confuso y despechado.*) ¡Oh rabia!
(*Isac dentro llamando.*)
¡Madre, esposa!

SARA. ¡Cielos!....

TODOS. ¡Ah!

(*Mirando hácia el fondo y dando un grito al ver á Isac que se adelanta atropellado por entre las cabañas: Abran le sigue con magestad apoyado en el hombro de Eliezer.*)
¡Isac!

REBECA. ¡Él!

SARA. ¡Hijo!
(*Corriendo entrambas precipitadas á los brazos de Isac.*)
TODOS. (*Con alegría.*) ¡Ellos!....
ABRAN. (*Parado en último término, y levantando las manos despues de haber visto á Sara y Rebeca en los brazos de su hijo.*) ¡Gracias,
gracias, Señor! Yo creia
muertas de pena encontrarlas.

ESCENA VIII.

Dichos, ABRAN, ISAC, ELIEZER.

SARA. (*Con entusiasmo despues de haber abrazado á Isac, y como saliendo de una duda terrible.*)
¡Vive!
REBECA. (*Alborozada.*) ¡Vive!
ISAC. ¡Oh dicha!
SARA. (*Con voz apagada.*) ¡Vive!....
Tanta ventura me mata.....
REBECA. Ya bendigo mis afanes.....
SARA. ¡Rebeca!.... ¡Isac!....
(*Buscando apoyo, y cayendo desmayada en los brazos de Isac y de Rebeca que la sostienen.*
ISAC. ¡Madre!
REBECA. ¡Sara!
(*Varias esclavas acuden como para socorrerla: movimiento de interes general. Cedar levanta un instante la cabeza, y observa sin acercarse.*)
ABRAN. Resistir no le fue dado
á su alegría estremada,
y desmayóse; mas pronto
podrá de la dicha el aura
respirar, y vida nueva
de bendiciones la aguarda.....
Ya vuelve en sí.
ISAC. ¡Madre!
REBECA. ¡Madre!
Dios oyó nuestra plegaria.....
SARA. (*Recobrando el sentido.*)
¡Hijo!.... ¡Esposo!.... ¡Isac!.... ¡Abran!....
¿Es sueño lo que me pasa?

¿No deliro?

ISAC. No deliras.

SARA. ¿No me engaño?

REBECA. No te engañas.

SARA. Quiero llorar, y no puedo;
quiero gritar, y no alcanza
del pecho á salir mi voz.....
El sol tiene luz mas clara,
los árboles mas verdura,
las flores nueva fragancia;
tú me pareces mas bella,
Rebeca..... ¿Y tú? *(A Isac.)* ¡Prenda amada!
¿Y tú?.... ¡Sol de mi alegría,
mi corona de esperanza,
mi bien, mi dicha, mi gloria!....

CEDAR. *(Aparte.)* ¿Cuándo acabarán mis ansias?

SARA. ¡Isac!

REBECA. ¡Isac!

SARA. ¡Hijo mio!

ISAC. ¡Madre!.... ¡Rebeca!....
(*Estrechándolas á un tiempo contra su pecho.*)

ABRAN. ¡Hijos! ¡Sara!
(*Estendiendo sus brazos sobre los tres, como para bendecirlos: grupo.*)

ELIEZER. (*Entusiasmado.*) ¡Cielos! ¡Asi!

JETUR Y PUEBLO. (*Aclamando con alegría.*)
¡Viva, viva!

ELIEZER. ¡Felicidad soberana!

JETUR. *(Con ingenuidad acercándose á Cedar.)*
¿Por qué has mentido, Cedar?

CEDAR. (*Aparte, indeciso y abatido.*)
¿A dó iré á ocultar mi infamia?
(*Vacila, y huye despechado por la derecha.*)

ESCENA ÚLTIMA.

ABRAN, ISAC, SARA, REBECA, JETUR, PUEBLO.

SARA. ¡Hijo! ¡Abran!—¡Oh qué ventura!—

REBECA. ¡Isac! ¡Cuánto hemos llorado!

ISAC. Mi vida es vuestra.

ABRAN. Ha brillado

nuestra alegría hoy mas pura.

SARA. ¿Y quién?....

REBECA. ¿Cómo?....

ABRAN. Dios, que fijo
vió mi corazon sincero,
dijo:—«inmola ese cordero
en vez de inmolar al hijo.»—

SARA. ¡Oh qué instante!

ABRAN. Y al brillar
del Señor la alta clemencia,
bendijo mi descendencia
que el mundo vendrá á llenar.—
Dios abate á los impíos,
ensalzando á los piadosos.—
¡Hijos mios! Sed esposos:
(Haciendo tiernamente que se abracen Isac y Rebeca, y estendiendo sobre ellos las manos para bendecirlos.)
sed felices, hijos mios!
(Sara se arroja en los brazos de Abran.)

FIN DEL DRAMA.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del Círculo Literario Comercial, *estrenadas últimamente en los teatros de esta córte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

Boadil el chico.
García de Paredes.
Bernardo de Saldaña.
El Dos de mayo.
El Fuego del cielo.
El Cardenal y el ministro.
Sara.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
Roberto el Normando.
Don Francisco de Quevedo.
Un Juramento.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la loca.
El Bufon del Rey.
El Hijo del Diablo.
Un Voto y una venganza.
Ultimas horas de un Rey.
Juan Bravo el Comunero.
La Reina Sara.
Antonio de Leiva.
Isabel la Católica.

COMEDIAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna.
Capas y sombreros.
Amor con amor se paga.
Un Hidalgo aragonés.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo qué es el mundo!
Todo se queda en casa.
La Voluntad del difunto.
La Ceniza en la frente
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Un matrimonio á la moda.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Caprichos de la Fortuna.
Achaques del siglo actual.
Embajador y Hechicero (de mágia.)
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
¿Quién es ella?
A quien Dios no le dá hijos.....

DE UNO Y DOS ACTOS.

La Ley sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
Otro perro del hortelano.
No mas secreto.
El Vizconde Bartolo.
No hay chanzas con el amor.
Manolito Gazquez.
¡No hay felicidad completa!
El premio de la virtud.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
De casta le viene al galgo.
El Retratista.
Sombra, fantasma y muger.
Percances de un apellido.
El turron de noche-buena.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
¡Un ente singular!
La carta del sello negro.
Juan el Perdío.
Un Contrabando.
La Casa deshabitada.
Mi media Naranja.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Clases Pasivas.
Un Angel tutelar.
Cuerpo y sombra.
Las jorobas.

ZARZUELAS.

El Duende.
Colegiálas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

PUNTOS DE VENTA.

Por suscricion 50 por 100 de rebaja.

En Madrid en las librerias de Rios, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Albacete.	Herrero y Pedron.	Logroño.	Ruiz.
Alcalá.	Moreno.	Lugo.	Pujol.
Alcoy.	Martí y Roig.	Málaga.	Moya.
Algeciras	Castaño y Monet.	Mataró.	Cabot.
Alicante.	Ibarra.	Murcia.	Molina.
Almaden.	Quiroga.	Ocaña.	Calvillo.
Almería.	Vergara y comp.	Orense.	Gomez Novoa.
Andujar.	Torre.	Oviedo.	Longoria.
Astorga.	Barrio y Gudiel.	Palencia.	Camazon.
Avila.	Aguado.	Palma.	Rullan Hermanos.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.	Pamplona.	Azpilcueta.
Baeza.	Alambra.	Plasencia.	Pis.
Barcelona.	Oliveres.	Pontevedra. . . .	Verea Varela.
Bejar.	Olleros.	Puerto de Santa María.	Valderrama.
Benavente.	Fidalgo Blanco.	Reus.	Vidal.
Bilbao.	Delmas é Hijos.	Ronda.	Moreti.
Burgos.	Villanueva.	Salamanca.	Oliva.
Cáceres.	Valiente.	San Fernando. . .	Meneses.
Cádiz.	Moraleda.	Santa Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Calatayud.	Larrága.	Santander.	Riesgo.
Carmona.	Moreno.	Santiago.	Sanchez y Rua.
Cartagena.	Benedicto.	San Sebastian. . .	Baroja.
Castellon.	Moles.	Segovia.	Alejandro.
Ciudad-Real. . .	Gonzalez.	Sevilla.	Santigosa.
Ciudad-Rodrigo .	Perez.	Soria.	Rioja.
Córdoba.	Manté.	Talavera.	Castro.
Coria.	Muñoz.	Tarragona.	Puigrubí y Canals.
Coruña	Sischká.	Teruel.	Lopez.
Cuenca.	Mariana.	Toledo.	Hernandez.
Ecija.	Jimenez.	Toro.	Rodrigez Tejedor.
Ferrol.	Tajonera.	Trugillo.	Hernandez.
Gerona.	Oliva.	Tuy.	Martinez Gonzalez
Granada.	Zamora.	Valencia.	Mateu y Garin:
Guadalajara. . . .	Perez.	Valladolid.	Rodriguez.
Huelva.	Portefaix.	Vigo.	Sotero.
Huesca.	Viuda de Galindo.	Vitoria.	Ormilugue.
Jaen.	Sacrista y comp.	Ubeda.	Sabater.
Jerez de la Front.	Bueno.	Zamora.	Pimentel.
Jijon.	Delgrás.	Zaragoza.	Polo.
Leon.	Redondo.		
Lérida.	Sol.		

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.

DR.

SEP 20 1987